

**Caeiro, Oscar. *Córdoba. Imágenes y visiones literarias*. Córdoba, Alción Editora, 2004, 253 p.**

Oscar Caeiro (Doctor en Literaturas Modernas, Titular de la Cátedra de Literatura Alemana en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Córdoba y académico correspondiente por la Academia Argentina de Letras) recoge en este libro su trabajo crítico sobre la literatura cordobesa, ya sea refiriéndose a autores que nacieron en Córdoba, o analizando obras literarias que reseñan esta región. Divide el libro en tres partes: “Perspectivas”, “Paisaje literario” y “Serie histórica”. Anuncia en el prólogo que los criterios de selección que ha utilizado son subjetivos y que por lo tanto no se trata de un análisis exhaustivo, sino de un reflejo de su tarea investigadora a lo largo de los años.

En “Perspectivas”, analiza la obra de diversos autores cordobeses y también la presencia de esta zona de la geografía argentina en la literatura. Se remonta a tiempos coloniales, pero sus ensayos consiguen acercar esa realidad a referentes más próximos. Cuando analiza la obra de Tejada hermana a este poeta con Góngora. Ambos cantaron a su ciudad cordobesa en diferentes latitudes y con diferentes perspectivas. La Córdoba magnífica del español se contrapone a la Córdoba laberíntica de Tejada. Una ciudad además pecaminosa, pero a la que el poeta no puede renunciar. Caeiro señala que este sentimiento de ambigüedad se aprecia en autores contemporáneos como Sábato; por lo tanto vemos que sigue vigente lo expresado hace siglos. En otro de los artículos, quiere actualizar y mostrar la cercanía de la literatura genealógica. Analiza este aspecto en la obra de Ruy Díaz de Guzmán, *La Argentina* (1612), en la que da cuenta de sus antepasados conquistadores. Esta referencia tiene un objetivo práctico: lograr acceder a favores de las altas estancias. Tejada también hace referencia a hechos familiares; encuentra en el hogar la salvación cuando se ve perseguido. Pero lo más

interesante del artículo son las referencias a la literatura genealógica en la obra de autores más próximos como Sarmiento, Lugones y Borges. Los escritores vuelven la vista al pasado para justificar su origen pero también para encontrar similitudes con hombres de otros tiempos.

En “Visión tradicionalista de Joaquín V. González”, Caeiro analiza *La tradición nacional* (1888) cuyo propósito coincide con su propia intención: la tradición está estrechamente relacionada con el avance, con el progreso y paradójicamente es ella misma la encargada de la renovación del pueblo. En el siguiente artículo, “Lugones en la encrucijada literaria moderna”, destaca su importancia en la modernización de la poesía, aunque en un comienzo fuera denostado por las nuevas generaciones. Muestra a Lugones como el correlato de lo que sucedía en la literatura europea en ese momento. Para acabar esta primera sección, analiza aspectos vinculados exclusivamente con la región cordobesa como pueden ser la cultura cristiana en la literatura cordobesa y la relación del colegio Montserrat con la literatura.

La segunda parte la dedica al análisis de los elementos más representativos del paisaje cordobés y a los diferentes enfoques de los autores. No todos los escritores estudiados son cordobeses, ya que ha preferido elegir las obras en las que aparezca paisaje comarcano independientemente de la procedencia del escritor. Toma la concepción polisémica de la palabra *paisaje* en alemán (“*Landschaft*”) y se detiene en una de sus acepciones: “[...] un trozo de naturaleza visto y sentido por una persona en un determinado momento”. La unión entre los paisajes de una determinada región y la creación poética se debe a que, el escritor “encuentra en ellos un motivo para manifestarse a sí mismo y, lo que ahora nos interesa, reconoce, también en ellos, los rasgos de un yo colectivo”.

Caeiro dibuja con siete elementos (las sierras, el río, las tormentas, el monte espinoso, la huerta, el jardín, el sauce) un panorama del paisaje cordobés en la literatura. Muestra la identificación que ha tenido la sierra con lo femenino en la obra de autores como Juan Filloy, Leopoldo Lugones o Francisco Luis Bernárdez, aunque no se olvida de los peligros y laberintos que ella esconde, como se aprecia en la obra de María Alicia Domínguez y Capdevila. El río también manifiesta dos características opuestas: como elemento que conforma la arcadia en

Tejeda o como un elemento que con su fuerza puede desencadenar la destrucción. El valor simbólico y teatral de las tormentas en las obras de Tejeda y Hugo Wast; el monte espinoso que encarna la voz de la conciencia y también el castigo en la producción de Lugones y Capdevila, el huerto como lugar idóneo para amores furtivos, los sauces, los jardines configuran el paisaje personal que Caeiro analiza en esta parte del libro.

En la última sección titulada “Serie histórica”, Caeiro ofrece al lector algunos de los ensayos que ayudan a completar una visión global sobre la literatura cordobesa, esta vez ordenados cronológicamente según su publicación. Aparece nuevamente alguno de los autores que había analizado en un comienzo y persiste en su afán de plasmar las relaciones existentes entre obras alejadas en el tiempo. En “Visión historiográfica del Padre Lozano” señala que la visión dualista que aparece en *Facundo* entre civilización y barbarie se puede rastrear en la obra de este religioso. También halla posibles antecedentes del *Martín Fierro* en la peregrinación del hombre fugitivo al que salva su fe que aparece en el artículo “El incógnito huésped” - dedicado a Tejeda- o en *Lazarillo de ciegos caminantes* cuyo autor, Concolorcorvo, se asombra de la poca iniciativa y pasividad de los gauchos y su fe absoluta en la providencia divina. El recorrido histórico abarca la literatura actual con estudios sobre Juan Filloy y Alejandro Nicotra.

Caeiro consigue con este libro tender líneas de unión entre obras separadas por siglos y señala con carácter didáctico -no por ello carente de erudición- posibles precursores de la literatura contemporánea argentina.

**Sonia Remiro**